

Cardenal Dr. Isidro Gomá y Tomás

Licitud del tributo exigido a los judíos por el Cesar: Mt. 22, 15-22

Explicación . — Las tres últimas parábolas, dichas contra los fariseos ante el pueblo, habían concitado en el ánimo de aquellos hombres soberbios una tempestad de odios contra Jesús. No queriendo prevaleciera la autoridad moral del Maestro sobre ellos, convienen en proponerle una cuestión capciosa, en materia gravísima, de orden constitucional y político: si es lícito pagar el tributo que los emperadores romanos habían impuesto al pueblo judío. Un tributo es una señal de sumisión y vasallaje, que el pueblo de Dios, a lo menos en principio y fundándose en la naturaleza de su constitución teocrática y en las mismas promesas de Dios, no quiso rendir jamás a ningún otro pueblo sino por la pura fuerza, a los egipcios, asirios y caldeos. Pero ellos se glorían de no haber servido jamás a nadie (Ioh. 8, 33), y Yahvé les había prohibido constituir rey a quien no fuera de su pueblo (Deut. 17, 15). Por ello era viva la cuestión de la licitud del tributo que el César exigía; pocos años antes originó ello una sedición, la de Judas el Galileo (Act. 5, 37), que los romanos ahogaron en sangre. Cualquiera que sea la respuesta de Jesús, les dará ocasión de perderle, creen ellos: si niega, le entregarán a los magistrados romanos como enemigo del imperio; si afirma, reconocerá la soberanía del enemigo, e incurrirá en las iras del pueblo.

El caso de conciencia (15-17) . — Entonces, recibida la dura lección que les diera, los fariseos se fueron de la presencia de Jesús, y consultaron entre sí cómo le cogerían en alguna palabra: se concertaron en la pregunta para poder sorprenderlo en la respuesta, y para entregarlo a la jurisdicción y potestad del Presidente. No se presentaron ellos directamente al Señor, para evitar sus recelos; le envían, para proponerle la cuestión, unos discípulos, probablemente jóvenes de las escuelas rabínicas, que se presentarán a Jesús con grandes protestas de respeto: Y acechándole, buscando la ocasión más oportuno, le envían sus discípulos con algunos herodianos espías que se fingiesen justos, y le preguntasen.-

Eran los herodianos partidarios de la política- de Herodes, probablemente contrarios a los romanos desde el punto de vista nacional, pero dispuestos a adularles si han de favorecer su partido; súbdito de Herodes como era Jesús, galileo, la presencia de estos hombres aumenta el peligro de la respuesta que dé a la cuestión que va a proponérsele.

Comienzan los discípulos de los fariseos por un exordio lleno de adulación, puesto en su boca, diciendo: Maestro, sabemos que eres veraz, sincero, que hablas y enseñas rectamente y que enseñas el camino de Dios con verdad, das a los hombres las normas verdaderas para que ajusten su vida a la voluntad de Dios, y no te importa de nadie, no te dejas mover por autoridad ni razón de otro, sino que eres independiente en tu criterio: Porque no 'miras a la calidad de las personas, no tiendes el poder, la dignidad, la fortuna, sino que das tu parecer según la intrínseca justicia de las cosas: por todo ello no

debes temer ni al César, y debes dar con toda lealtad tu juicio.

La adulación es tendenciosa, y se dirige a arrancar a Jesús una declaración contraria al tributo del César: Y le preguntan, abordando de lleno la cuestión: Dinos, pues: ¿qué te parece? ¿Nos es lícito pagar tributo al César, o no lo daremos? Todos los emperadores romanos se llamaron Césares, desde el primero, Cayo César. El censo es el tributo que se pagaba por cabezas, o por la riqueza que se poseía. La maldad de los fariseos está aquí en querer perder a Jesús por aquello mismo que ellos profesaban y que creían la mayor gloria de su pueblo: la independencia.

La respuesta (18-22) . — La insidia era demasiado manifiesta y villana para que Jesús, que no hacía acepción de personas, no la pusiese de relieve: lo primero que hace es descubrir ante el pueblo sus intenciones perversas: Mas Jesús, conociendo la malicia de ellos, por divina intuición, que le consentía leer en los pensamientos de sus adversarios, dijo : ¿por qué me tentáis, hipócritas? Es hipócrita quien, siendo una cosa, simula otra; el apostrofe era duro, pero era verdad; y esta relevaba a Jesús de toda ulterior respuesta. Pero, para demostrar que no tenía necesidad de declinar la respuesta y que su pensamiento estaba sobre el mezquino espíritu de sus adversarios, añadió: Mostradme la moneda del tributo la que se utilizaba para pagar el impuesto imperial: Y ellos le presentaron un denario, equivalente a 0,87 pesetas.

Es interesantísimo el momento: la sabiduría de Jesús va a confundir la maldad de sus adversarios: Y Jesús les dijo; ¿De quién es esta imagen e inscripción?: la efigie grabada en el anverso de la pieza, probablemente la de Tiberio, entonces reinante, y la leyenda grabada alrededor del busto de] emperador. Dícenle: del César: ellos mismos se forjan con la respuesta el lazo, porque desde el momento en que circulaba para las transacciones la moneda imperial, se reconocían súbditos del emperador. Entonces les dijo, sacando una naturalísima consecuencia, admitida por los mismos rabinos, que enseñaban que la circulación de una moneda en un país indicaba el príncipe que en el país dominaba: Pues dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios. Sapientísima respuesta que ha pasado a ser en todos los pueblos un adagio en que maravillosamente se concretan los deberes y derechos de los hombres en las relaciones con Dios y con las potestades de la tierra. Estas tienen derecho a exigir justos tributos; los súbditos tienen el deber de pagarlos; ello debe ser sin mengua de los derechos de Dios y de la religión; cuando hay colisión, primero es Dios que los poderes de la tierra, que no pueden exigir nada contra la piedad y los preceptos del Señor.

Dos efectos produjo en aquellos hombres insidiosos la respuesta de Jesús:- primero, la admiración, que no pudieron disimular: Y al oírle, se maravillaron de su respuesta, y enmudecieron; luego, la confusión: Y no pudieron reprender sus palabras delante del pueblo, y dejándole, corridos, se retiraron: habían sido cogidos en el lazo que ellos mismos prepararon.

Lecciones morales .

A) v. 15. — *Entonces los fariseos se fueron, y consultaron entre sí...* — Como el agua corriente que se represa por un lado busca su natural salida por otro, así la malicia de los judíos, contenida en un punto se desborda por otro dice el Crisóstomo. Vencidos y humillados en las anteriores parábolas, apelan ahora á una cuestión difícil que formulan de acuerdo con otros adversarios de Jesús, los herodianos. Pero, victorioso en un terreno, lo es asimismo Jesús en el que sus mismos adversarios escogen. ¿Cómo no debía la Verdad esencial triunfar, así en la exposición doctrinal como en la solución de las dificultades? Es esto un símbolo y un presagio de lo que ha sucedido en el decurso de la historia: la verdad de Jesús ha triunfado, en sus dos formas de combate, del pensamiento humano: en cuanto lo ha conquistado con los prestigios de la verdad misma; y en cuanto ha deshecho todo reparo, todo error, toda insidia de la inteligencia del hombre, en todos los siglos y en todos los planos en que se ha entablado la disputa.

B) v. 16. — *Maestro, sabemos que eres veraz...* — La primera forma de engañar que los hipócritas tienen, dice el Crisóstomo, es que alaban a quienes quieren perder. Llámenle maestro, para que, honrado y alabado con tal nombre, les abra con sencillez los secretos de su corazón, como queriendo tenerlos por discípulos. Evitemos la hipocresía aduladora. Es la gran desgracia de los grandes hombres, o de aquellos que ocupan puestos elevados y de responsabilidad. Reptan ante ellos villanos seres, que si no quieren perderles directamente, les acarrearán el descrédito, llevándolos a desaciertos, a injusticias, a aceptación de personas, al ridículo, al fracaso. La hipocresía de los aduladores ha malogrado las esperanzas mejor fundadas en las cualidades personales de los superiores.

c) v. 17. — *¿Nos es lícito pagar tributo al César...?* — Implica esta pregunta un caso doble de moral, "en el orden ciudadano y en el religioso. El Cesar es un intruso en el régimen del pueblo teocrático: por este lado no le debemos el tributo. Por otra parte, Dios es celoso de su soberanía sobre nosotros, y quiere que no tengamos más rey que a él: y por aquí, pagando el censo podemos ofender a Dios. Patriotismo y religión ¿están aquí en pugna, obligándonos a acciones contrarias, o bien concurren ambos sentimientos a exigirnos un mismo acto? No puede negarse que en la vida de los pueblos se plantean á las convencías conflictos análogos: sin duda puede el poder civil abusar en el orden doctrinal o de los hechos, de su posición e invadir el campo del poder espiritual. Aprendamos en estos casos graves a acudir, como los discípulos de los fariseos, no con espíritu insidioso, a los maestros que puedan enseñarnos el camino de la verdad, con la sinceridad de quien no teme a los hombres y no ama sino la verdad.

D) v. 21. — *Dad al César lo que es del César...* —» Cuando oigas estas palabras, dice el Crisóstomo, sepas que ellas sólo se refieren a lo que no es en perjuicio de la piedad y del servicio de Dios: que si así no fuera, no es tributo del Cesar, sino del diablo. Paguemos, añade San Hilario, a Dios lo que de Dios es: el cuerpo, el alma, la voluntad; somos la moneda, de Dios, que llevamos grabada su efigie, y a Dios nos debemos. Pero el oro, que lleva la

efigie del César, démoslo al César, en la justa medida que él lo reclame. Al César las riquezas; pero a Dios la conciencia, que es la máxima de las riquezas.

E) v. 22. — *Y oí oírle, se maravillaron... y fajándole, se retiraron.* — La gradación natural de pensamiento es: le oyeron, se maravillaron, creyeron. Pero no es ésta la lógica de los maliciosos y obstinados, sino: se maravillaron, y le dejaron. Es que para creer se necesita docilidad de entendimiento y de voluntad; con el corazón se cree, dice el Apóstol (Rom. 10, 10), y es inútil toda la luz de pensamiento si la voluntad no se pliega a la gracia de Dios: la historia es elocuente en este mundo. O bien puede notarse el contraste entre "se maravillaron" y "se retiraron". Porque son muchos los que se maravillan ante la luz de nuestros dogmas y las glorias de nuestra Iglesia, pero no dejan que este estado mental influya para nada en la ordenación de su vida.

(Tomado de "El Evangelio Explicado" Vol. IV, Ed Casulleras 1949, Barcelona, Pág. 51 y ss)